

Domingo 24 TO-A

El poder del perdón

Por instinto, nuestra naturaleza reacciona frente de una ofensa: " Siempre hay muchos límites! Hay una estrategia que tomar para que no se produzca más!"
¿Hay que controlar a los demás, dominarlos, o al menos excluirlos de nuestras vidas y de nuestros radios de acción?

En este contexto, la parábola de hoy es fascinante pues el acercamiento de Jesús es radicalmente opuesto a nuestros instintos, y lo menos que se puede decir hoy es que el Maestro no se detiene en cifras(1)

Un poco antes de nuestro texto, habló de la unidad de su Iglesia, que debe ser para siempre el signo de su presencia. Hoy prosigue su enseñanza sobre esta unidad y sobre los medios para salvaguardarla. Habló de la oveja descarriada.
Decía el domingo anterior: *"Si tu hermano ha cometido un pecado, ve hablarle a solas... Si te escucha, habrás ganado a tu hermano."*

¿Pero cómo llevar a un hermano, a una hermana, a una esposa, a un hijo al arrepentimiento? La cuestión de Pedro parece fundada en una larga experiencia de la vida: el perdón gratuito ha venido como un signo de demisión o debilidad, mientras que la línea dura es la de los vencedores y conquistadores. Si el dominio es la medida de nuestros éxitos, entonces es posible que represalias "justas" y una fuerza muscular sean nuestras mejores aliadas... Al menos a corto plazo... Pero Jesús mira más lejos.

Por ejemplo, si José se hubiera vengado de sus hermanos (Génesis 45), las heridas que hubiera sufrido y las que sus hermanos le hubieran infligido, ¿habrían desaparecido? ¿Habrían pasado el resto de su vida amargados? Está claro que el perdón era para todos, de lejos, el mejor camino de curación.

La Ley nueva que exige el perdón se enclava en el proyecto inicial del Creador. Nos pide nada menos que ser perfectos como El. Y desde este punto de vista, nos encontramos en la postura del siervo incapaz de desembolsar la deuda. Hay que ser conscientes en el momento de arreglar nuestras cuentas con los demás. Pues Dios está por encima de las persona con las que nos codeamos día tras día. Tenemos que perdonarnos entre nosotros puesto que marchamos hacia él todos juntos día tras día.

(1) Si el último representa el salario de una jornada (Mateo 20, 2), 60 millones de últimos valen n 60 millones de veces a 8 horas por día con un salario mínimo de 6,45 \$. Eso forma o forma mucho más. Es una deuda nacional que el dueño de la parábola ha escrito de un plumazo.

P. Felipe Santos SDB